

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 326

He de ser por siempre un Efecto de Dios.

Comentario de Sarah:

Esta Lección nos recuerda que nosotros, como un Pensamiento santo en la Mente de Dios, nunca hemos dejado nuestro hogar santo. Somos siempre Su Efecto. Somos Su Creación. **“La creación es la suma de todos los Pensamientos de Dios, en número infinito y sin límite alguno en ninguna parte.”** (L.PII.P11.¿Qué es la Creación?1.1) **“Sigo siendo tal como Tú me creaste.”** (L.326.1.3) Tenemos todas Sus características. Nada de lo que somos se diferencia de Dios, excepto lo que hemos conjurado en nuestra propia imaginación. El cuerpo y la personalidad no son lo que somos.

Cuando entregamos nuestras ideas erróneas sobre nosotros mismos al Espíritu Santo, experimentamos un reflejo de nuestro verdadero Ser tal y como fue creado por Dios. Esto requiere la aceptación de la Corrección (Expiación). A pesar de lo que podamos pensar de nosotros mismos, la verdad es que no hay nada que podamos hacer o hayamos hecho para cambiar la creación de Dios. En otras palabras, no hemos cambiado la verdad sobre nosotros mismos porque no podemos cambiar lo que Dios creó. Es muy tranquilizador saber que seguimos siendo los prístinos, puros, santos y divinos Hijos de Dios. No hay nada que hayamos hecho que haya cambiado la verdad, no importa cómo pensemos que hemos metido la pata o qué errores hemos cometido. No nos hemos convertido en "otra cosa". No necesitamos aferrarnos a la culpa y al autocastigo. No necesitamos responsabilizarnos del error, sino sólo de la Corrección. Nuestra inocencia está aquí ahora.

La película *Sunchaser*, es una hermosa ilustración de cómo la culpa del pasado llevó a un joven médico a cerrar su corazón y a asumir un autoconcepto que reflejaba mucho odio hacia sí mismo. Su viaje consistió en perdonarse a sí mismo mientras experimentaba la oscuridad de su mente. Fue necesaria una gran honestidad y valentía para llegar al punto en el que pudo expresar su rabia, que había estado contenida en el concepto que tenía de sí mismo y que reflejaba al mundo en su papel de médico y marido bondadoso.

La Lección de hoy es muy parecida a la Lección 67, **“El Amor me creó a semejanza de Sí Mismo”**, una declaración de lo que somos como **“exacta y cabal de lo que eres. Por eso es por lo que eres la luz del mundo.”** (L.67.1.1-2) Jesús dice que por eso nuestra realidad y nuestra naturaleza es totalmente inalterable e inmutable. Se nos invita a soltar todo lo que hemos aceptado como verdad sobre nosotros mismos. Todo lo que hemos llegado a pensar que somos es falso. No somos lo que llamamos nosotros mismos. No somos nuestro cuerpo. No somos nuestros pensamientos. No somos nuestras personalidades, ni los conceptos y creencias que tenemos sobre nosotros mismos. No podemos sufrir ni morir. Nuestras mentes están simplemente absorbidas por pensamientos, creencias, conceptos e imágenes falsas que hemos elegido creer.

En el capítulo 7, en la sección I, “**El último paso**”, (T.7.I) (ACIM OE T.7.I. "Introducción") Jesús nos recuerda que todos nos vemos fuera del Reino, por lo que nos resulta difícil imaginar que nunca hemos salido del Reino. Nuestra casa sigue estando con Dios allí donde estamos. ¿Cómo podemos, como Pensamiento en la mente de Dios, dejar alguna vez nuestra Fuente? Significaría que este pensamiento tendría que ser liberado de la Mente de Dios. Necesitamos la experiencia del instante santo para poder vislumbrar nuestra totalidad. Es un instante de trascendencia en el que reconocemos que el ego no es lo que somos. El capítulo 15.IV nos da instrucciones específicas sobre cómo practicar el instante santo para poder liberarnos de la pequeñez.

Jesús nos recuerda que tenemos demasiado miedo a Dios y demasiado miedo al Amor, por lo que nuestro despertar debe ir precedido del sueño feliz. Toda nuestra práctica de las Lecciones es para experimentar el milagro. El milagro cambia nuestra percepción de los sueños temerosos a los sueños amables. Con cada experiencia, nuestra motivación aumenta hasta que, al final, podemos tener la confianza y la seguridad de que “**congregarás a todos Tus Efectos en el plácido Remanso de Tu Amor.**” (L.326.1.8). Esta es una imagen tan hermosa de nuestro regreso a casa después de habernos alejado de la tranquilidad de nuestro hogar en Dios.

No somos esos seres distintos y limitados. Somos Uno con Dios. “**Parecemos estar separados y no ser conscientes de nuestra eterna unidad con Él.**” (L.PII.P11.4.2) Sin embargo, podemos llegar a ser conscientes de lo que somos a medida que damos los pasos establecidos para nosotros. Se nos ha dado un proceso paso a paso para superar todas nuestras dudas y temores, momento a momento, para experimentar la paz y la alegría y ser devueltos a la cordura. La certeza es de Dios. En este mundo, nada es seguro. Nuestra noción de lo que es el amor puede convertirse en ira y odio en un instante. El reflejo más cercano del amor en este mundo es el perdón.

Con cada pensamiento de perdón, reconocemos que no estamos separados. Cuando perdonamos, reconocemos la inocencia de nuestro hermano, y por tanto, la nuestra. “**Cada hermano que contemples en la luz hará que seas más consciente de tu propia luz. El amor siempre conduce al amor.**” (T.13.VI.IO.3-4) (ACIM OE T.12.VI.54) Es alentador saber que el amor, la inocencia y la alegría ya están en nosotros. Al extenderlos a nuestros hermanos, sabemos que los tenemos en nosotros para darlos. Se trata de una decisión de alejarse de nuestra inclinación reactiva a atacar y elegir, en cambio, perdonar nuestras percepciones erróneas y acudir al Espíritu Santo para pedir Su interpretación en lugar de la nuestra. Esto requiere disciplina mental. Significa estar constantemente vigilante en nombre de Dios y del Reino y alejarse de la mente del ego, que continuamente nos aconseja en contra de lo que más nos conviene.

Incluso el pensamiento en mi mente de que alguien ha hecho algo malo y que es culpable debe ser visto como un ataque. Incluso el pensamiento en mi mente de que algo fuera de mí es la razón de cómo me estoy sintiendo necesita ser corregido. Por ejemplo, hace algún tiempo, cuando estábamos renovando nuestro baño, había muchas decisiones que tomar. Me sentía frustrada y abrumada por el proceso y enfadada por pensar que yo era la responsable de todas esas decisiones. Me di cuenta de lo mucho que estaba convirtiendo esto en un problema en lugar de una oportunidad. Me di cuenta de mis pensamientos y di un paso atrás y le pedí al Espíritu Santo que por favor me facilitara esto. En la siguiente tienda de azulejos, apareció un ángel que nos guió maravillosamente a través del proceso, y todo se hizo muy fácil. Estos acontecimientos me ayudan a reconocer la presencia constante de la Ayuda, siempre presente. Sólo tenemos que prestar atención y seguir la alegría. No somos un efecto del ego. Somos realmente un efecto de Dios. Lo que esto significa es que no tiene que haber ninguna

ansiedad o preocupación. Podemos descansar sabiendo que todo se está desarrollando perfectamente para nuestro mayor bien.

Con cada oración, hacemos un llamamiento personal para experimentar el poder de Dios, y ese poder es la extensión del amor aquí en la tierra. ¿Cómo manifestamos este poder? Extendemos el amor y las bendiciones a todos los que encontramos, no por nuestra propia voluntad, sino con la disposición y el deseo de conocer su inocencia. Vemos que somos iguales con cada hermano. Elegimos ver la inocencia y la belleza en todos, pero eso no es algo que se pueda fabricar. A menudo nos provocan molestias las circunstancias, las personas y los acontecimientos de nuestra vida, y podemos reaccionar con ira, frustración y juicio. Dado que este mundo es un aula de aprendizaje para la curación, tenemos la opción de actuar sobre esos sentimientos que se desencadenan en nosotros o tomar conciencia de nuestro dolor no sanado y pedir ayuda. Esta es una oportunidad para investigar las creencias que tenemos que no nos sirven. No es para juzgarnos, sino simplemente para darnos cuenta.

¿No es tranquilizador saber que no podemos determinar lo que somos? Dios es la Causa, y nosotros somos Su Efecto. Nada puede cambiar eso. Nada de lo que hayamos hecho hace alguna diferencia en la verdad. La verdad espera que reconozcamos que esto es así. **“La Causa y sus efectos son indistinguibles”** (L.326.1.5), lo que significa que simplemente no podemos distinguarnos de nuestra Fuente. Tenemos todos los atributos de Dios. Somos seres divinos con el poder de crear igual que Su poder de crear. Cuando me uno a un hermano o hermana y me conecto a un nivel profundo, experimentando la alegría, la paz y la compasión de la verdadera unión, sé que no es la personalidad de Sarah, la figura del sueño, la que puede hacer algo. Es la verdad del Ser, que resplandece a través de este cuerpo y que el Espíritu utiliza como instrumento de comunicación. Esto requiere que renuncie a mi propio camino, a mi control y a mis defensas. La conexión entre dos almas es realmente el poder de la divinidad que brilla a través de los ojos. La conciencia que ve a través de ti es la misma conciencia que ve a través de mis ojos.

En nuestra experiencia en esta tierra, podemos ser espejos claros, reflejando el Cielo. **“Sigo Tu plan aquí, y sé que al final congregarás a todos Tus Efectos en el plácido Remanso de Tu Amor, donde la tierra desaparecerá y todos los pensamientos separados se unirán llenos de gloria como el Hijo de Dios.”** (L.326.1.8) Mientras parece que estamos aquí, sólo tenemos una función, que es el perdón, hasta que llegemos a la verdadera percepción y al mundo real. Al final, ya no habrá necesidad de estar en esta aula terrenal, y entonces desapareceremos en Dios. **“Veamos hoy la tierra desaparecer, al principio transformada, y después, una vez que haya sido perdonada, veámosla desvanecerse completamente en la santa Voluntad de Dios.”** (L.326.2.1) En otras palabras, cuando llegamos al final de nuestro viaje aquí, nuestra experiencia se transforma en el sueño feliz porque nuestra mente es ahora el claro reflejo del Amor de Dios. Entonces somos elevados al Cielo mientras Dios da el Último Paso. Ahora nuestro salón de clases mundano ya no es necesario.

Aprovechemos todas las oportunidades para vigilar nuestros pensamientos y no actuar según ellos cuando procedan de la ira, el juicio, la frustración, la superioridad, la preocupación y la ansiedad. Reconocemos y sentimos el dolor de nuestras experiencias en el mundo, pero renunciamos voluntariamente a la idea de que tratar de cambiar o controlar algo traerá la paz. Lo único que se consigue es cubrir el dolor no sanado del que intentamos distraernos. Negar y reprimir el dolor, con el deseo de ser positivos, no ayudará. Debe ser investigado para que podamos descubrir las creencias que estamos sosteniendo y entregarlas al Espíritu Santo para su curación. Todo esto forma parte del entrenamiento mental que nos devuelve al Ser que somos.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca